

Reseñas bibliográficas

Eduardo NAVARRO, *De Valladolid a Manila. Relato inédito de un viaje misional de la Orden de San Agustín en el siglo XIX*. Introducción, estudio crítico y anotaciones de Roberto Blanco Andrés, Valladolid 2006, pp. 221, cm. 21,5 x 13,5.

Roberto Blanco Andrés se ha doctorado recientemente en la Universidad de Valladolid con una tesis sobre el vallisoletano P. Eduardo Navarro, un agustino de grandes cualidades en la segunda parte del siglo XIX, muerto en esta misma ciudad en 1910. En sus pesquisas en el archivo y en la biblioteca del colegio de PP. Agustinos le ha seguido la pista con tesón y se ha interesado por su persona. A un cierto punto descubrió que en la biblioteca del colegio había un manuscrito original de este Padre de notable interés, en el que el P. Navarro narra su viaje y el de otros 17 compañeros agustinos desde Valladolid hasta Manila en 1864. El manuscrito tenía, además del interés narrativo del viaje mismo, con muchos detalles de interés náutico, de arte y de historia natural por la descripción de edificios, animales y plantas vistos durante el viaje, una colección muy apreciable de láminas, donde el autor mismo retrató con maestría singular a plumín esos mismos objetos. A esas láminas se refiere puntualmente a medida que describe los edificios, animales y plantas que vio en su viaje y de las que trata en su narración.

Con una página previa del alcalde de Valladolid y otra del bibliotecario de la biblioteca del Estudio Agustino que funciona en el colegio de los Agustinos, a casi 150 años de distancia de la época a la que se refiere el relato, con pesas y medidas diversas, con monedas y expresiones que hoy han caído en desuso, el relato se lee con curiosidad y hasta con edificación por los numerosos detalles de la vida de piedad observada en la fragata “Guadalupe” en la medida que allí era posible.

Destinado este relato a sus padres, a quienes quería hacer partícipes de las peripicias de su viaje, nos deleita también a nosotros, que leemos estas páginas con admiración al ver a un mozo de 20 años desenvolverse con tanto desparpajo en sus descripciones a un nivel superior sin duda al de sus coetáneos.

La labor de Roberto Blanco es muy meritoria, no sólo por la trascripción del texto, sino también por la amplia introducción histórica que ofrece en las pp. 11-52, y por las notas intercaladas oportunamente cuando era el caso de ponerlas, especialmente por las notas puestas al pie de las láminas que van al final. Éstas son 37 y ocupan las pp. 195-231 del libro. La presentación de éste es muy esmerada y hace agradable el manejo del mismo y su lectura. Felicitamos a Roberto Blanco y al Ayuntamiento de Valladolid por haber editado este texto en la colección de Autores Vallisoletanos.— Carlos ALONSO.

SÁNCHEZ PÉREZ, Juan José, *Vida y obras de Fray Diego Tadeo González* (Delio), Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, pp. 478, cm. 24 x 16.

Como dice el título de este libro, se trata de una reconstrucción, lo más extensa y exigente posible, de la vida de este notable agustino del siglo XVIII y de un estudio en todas las vertientes de la producción literaria de este exquisito poeta.

El tema es tentador por lo que significa la figura de este agustino del siglo XVIII, gran exponente y animador del parnaso salmantino, amigo y correspondiente de los mejores ingenios poéticos de aquellos tiempos. La atracción que ha ejercido este hombre en los estudiosos la delata la amplia bibliografía recogida en las pp. 437-462, que el autor conoce y utiliza a lo largo de su estudio. Un estudio que procede con método, examinando, después de la presentación de la Presidencia de la Diputación de Salamanca –que apadrina la edición– y de una introducción propia, los temas siguientes: una introducción histórica al siglo XVIII (pp. 13-33), una historia de la literatura española del siglo XVIII (pp. 35-75), un capítulo especial (el cap. III) dedicado expresamente a la biografía del poeta agustino (pp. 77-100), el breve capítulo IV, que es un repaso al estado de los estudios en torno a esta figura (pp. 101-106), el cap. V que se ocupa de la temática de las poesías de Fray Diego Tadeo (pp. 107-145), el cap. VI donde examina la lengua literaria en la poesía de Fray Diego (pp. 147-199), y el capítulo VII que se ocupa de los textos, del estudio de sus variantes y aspectos críticos (pp. 201-397). A estos capítulos sigue un Anexo, con la descripción de fuentes-textos (pp. 401-431), las conclusiones (pp. 433-436) y, por último, la bibliografía a la que nos referíamos antes. Hay además un apreciable apéndice fotográfico, con vistas de los conventos agustinos donde principalmente se desarrolló la vida de Fray Diego Tadeo, a saber, los de Ciudad Rodrigo, su ciudad natal, Salamanca y los dos de Madrid (S. Felipe el Real y el colegio de D^a María de Aragón). Las últimas 5 fotografías reproducen su partida de bautismo y los frontispicios de las principales ediciones de sus poesías. Este libro ofrece una nueva y más moderna edición de todas sus poesías en el cap. VII, pp. 202-400.

Para nosotros se trata de un estudio ejemplar por la meticulosidad del análisis, el dominio de la materia y la claridad de la exposición, aun en materias literariamente tan complicadas como las que se abordan en el capítulo VI. El autor señala constantemente el influjo de poetas anteriores a él que le sirvieron de modelo (Fr. Luis de León, Garcilaso, por no citar aquí a los clásicos), así como también de los contemporáneos y amigos de aficiones literarias.

Me permito una pequeña observación. El autor cita dos manuscritos de poesías de Delio conservados en la casa donde escribo estas líneas, el colegio de PP. Agustinos de Valladolid. Uno de ellos está en la biblioteca general y es una copia de las poesías de Delio. El otro está en el archivo provincial de la provincia de Filipinas. Cuando Irene Vallejo vino a trabajar aquí sobre este tema y publicó el primero de sus artículos en la revista *Archivo Agustino*, el archivo provincial estaba en una sala grande del piso bajo, al lado de la biblioteca. Más tarde el P. Manuel Merino, por encargo del P. Provincial, ordenó el archivo en dos salas del piso primero, encima de la portería y con tres ventanas a la fachada del edificio. Con esta ocasión se dio un vuelco total a toda la numeración anterior y se asignó al material una numeración nueva, más racional que la que había. Pues bien, el antiguo legajo 4964, que cita el autor, es hoy día el legajo 1121/2-3, y es mucho más interesante que el de la biblioteca, pues contiene poesías de Diego Tadeo González y de Juan Fernández de Rojas, algunas originales y otras

en copia. Existe una correspondencia de ambas numeraciones, que se puede consultar siempre.

Para los agustinos es una aportación impagable para ilustrar la figura de un agustino de los últimos tiempos de la provincia de Castilla; una figura que no era desconocida pero que es hoy más admirada como escritor (poeta) que como hombre de gobierno. Bienvenido este nuevo estudio sobre *Delio*, debido a Juan José Sánchez Pérez, a quien va nuestra enhorabuena.– Carlos ALONSO.

GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, *Autores Agustinos de El Escorial. Catálogo bibliográfico y artístico de los religiosos de la Provincia Agustiniense Matritense (1996-2005)*. Real Monasterio San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses, 2006, pp. 331, cm. 24 X 17.

El siglo XX ha sido generoso en catalogaciones bio-bibliográficas de autores de la Orden de San Agustín. En los albores de esta nueva centuria parece confirmarse la tendencia, y de ello da cuenta el libro que aquí reseñamos. Presenta aquí el P. González Velasco su segundo volumen de autores de la provincia agustiniana del Sagrado Corazón de Jesús o Matritense, también conocida como Agustinos de El Escorial, denominación ésta que estampa en el título. Esta segunda parte abarca los años 1996-2005, continuación por tanto de la primera, referente a los cien años anteriores (1895-1995).

El objetivo del P. Modesto ha sido el de catalogar la producción literaria, bibliográfica y artística de los Agustinos de El Escorial en el período acotado, realizando de paso correcciones y adiciones al primer volumen, y sumando aquellos trabajos que fuesen apareciendo a lo largo del 2006 o incluso en los años posteriores citando los existentes en prensa. El inventario continúa con la metodología empleada en la obra anterior. A la producción literaria y artística de cada entrada le precede una breve ficha biográfica de cada autor nuevo, no dejándose tampoco de ampliar los datos vitales de los ya insertados en ambas partes.

El catálogo, que se expone tras un breve prólogo del autor, ha sido elaborado con gran minuciosidad y detalle. Las voces siguen un orden alfabético, siendo registrada la producción de cada religioso con una numeración de carácter cronológico. Son incluidos todo tipo de escritos impresos –desde actas a revistas divulgativas o científicas– y creaciones de carácter artístico. El libro se cierra con tres amplios índices; uno de las voces aparecidas en este segundo volumen; otro de las existentes en ambas partes; y otro último, muy denso, de todas las personas citadas en ambos trabajos.

En conclusión, con esta segunda obra el P. Modesto González Velasco actualiza la producción intelectual, bibliográfica y artística de los Agustinos de El Escorial, a lo largo de ciento diez años de historia, desde el nacimiento de la provincia matritense en el año 1895 hasta el 2005. Todo ello de un modo riguroso y funcional, algo que se agradece enormemente en este tipo de repertorios.– Roberto BLANCO ANDRÉS.

Fray PEDRO DE AGURTO, [OSA], *Tratado para que se administren los sacramentos de la Santa Eucaristía y Extremaunción a los indios de esta Nueva España*. Intro-

ducción: Dr. Juan Carlos Casas García. Presentación y traducción al castellano actual: Dr. Roberto Jaramillo Escutia, OSA, México, OALA, 2006, pp. 186, cm. 21 x 14.

Este Tratado, que forma el vol. VI de la Colección de Cronistas y Escritores Agustinos de América Latina, es bienvenido por varios motivos. Uno de ellos porque siendo una obra muy antigua para América (1573), de la que se conservan sólo dos ejemplares conocidos en las bibliotecas de dos universidades de los Estados Unidos, los actuales editores la ponen de nuevo en circulación al servicio de los estudiosos. Segunda razón, porque se presenta con una esmerada y amplia introducción a cargo del Dr. Casas García (pp. 7-92) y la puesta al día del texto castellano del autor por el Dr. Roberto Jaramillo, el cual escribe también al principio una breve presentación de la obra (pp. 5-6), para facilitar la lectura.

Este tratado, escrito por Fr. Pedro de Agurto cuando era profesor de Artes y Teología en el convento de S. Agustín de México, resulta un clásico de la opinión de los mejores teólogos del tiempo contra el abuso de privar de los dos sacramentos citados en el título a los indios de aquel tiempo, bajo diversas razones especiosas. El autor, que terminaría por ser nombrado primer obispo de Cebú en Filipinas, donde murió ejercitando su alta misión, tuvo a disposición los mejores autores desde la Edad Media hasta su tiempo para demostrar lo contrario.

El libro se compone de dos partes principales, la Introducción del Dr. Casas García y el texto de Agurto. Éste está dividido en 12 capítulos, en los que se remite a la doctrina de los mejores doctores de los siglos anteriores a él, entre los que sobresalen por número varios autores dominicos. Al conocimiento de la persona del autor prepara la primera parte de la Introducción del Dr. Casas García (pp. 7-28), siguiendo después una descripción completa de la obra (pp. 29-92), en la que se incluyen la descripción bibliográfica, el método, las fuentes y su contenido. No faltan al final los dos índices de personas y de lugares. La portada externa del libro está ilustrada con un hermoso retrato del obispo Pedro de Agurto, retrato que en su tiempo adornaba las paredes de la biblioteca del Colegio agustino de México y que hoy pertenece a una colección particular. Y en la portada externa posterior se recuerda oportunamente cómo este prelado fue “el primer provincial criollo que gobernó la Orden y el primer criollo elevado a la dignidad episcopal. Su obra ha sido catalogada como la primera editada en América por un nacido en ella”. – Carlos ALONSO.

ALONSO, C., *Bullarium Ordinis Sancti Augustini. Regesta. Vol. X, 1740-1774*. Edit. Institutum Historicum Augustinianum, Roma 2006, pp. 293, cm. 21 x 17.

El presente volumen es la décima entrega de la colección de documentos publicados por el Instituto Histórico Agustiniiano sobre el bulario de la orden. Recoge los documentos del periodo 1740-1774, correspondientes a los pontificados de los papas Benedicto XIV (1740-1758), Clemente XIII (1758-1769) y Clemente XIV (1769-1774). El libro contiene 660 breves emitidos por los tres papas a la Orden de San Agustín sobre múltiples materias. Como indica la colección en que están publicados, se trata de un bagaje de fuentes propias de la Orden de San Agustín, que facilitan documentos originales para el estudio de diversos aspectos de la vida de la orden y de algunos religiosos importantes de la misma.

Entre otros documentos, hay algunas referencias a la polémica suscitada por los escritos del P. Berti y del P. Bellelli, que eran acusados de Bayanismo y Jansenismo, y que fueron defendidos por el papa Benedicto XIV, frente a los integristas que pedían su condena. También este pontífice escribió al inquisidor general de España para que sacara del índice de libros prohibidos la obra del cardenal agustino Enrico Noris, que era acusado en dicho Índice de Jansenismo.

Entre los breves recogidos se encuentra una comunicación de fecha 24 de abril de 1742, dirigida al agustino aragonés Fr. Juan Facundo Raulín, que era asistente general de España y procurador de la provincia agustiniana de la Corona de Aragón. Solicita el P. Raulín que uno de los maestros de la Provincia pueda asistir al próximo capítulo general. Este agustino aragonés publicó con gran éxito una obra escrita por Benedicto XIV antes de ser papa. El libro contiene las instrucciones pastorales del cardenal Lambertini, en ese momento Benedicto XIV, cuando era obispo de Bolonia. La obra alcanzó gran difusión en España, ya que se hicieron de ella 6 ediciones, desde 1752 a 1790. De este religioso aragonés, que fue catedrático en la universidad de Zaragoza, se dice que tenía una gran amistad con Benedicto XIV, y en el prólogo de esa obra le agradece que le nombrara rector perpetuo del colegio de Santo Tomás de Villanueva, en Zaragoza, y le concediera las gracias que le pidió para su provincia, además de darle el título de exgeneral por sus servicios en Roma.

Otros muchos breves hacen referencia a las dispensas de edad para la ordenación sacerdotal, privilegios, exenciones a diversos miembros de la Orden, así como referencias a los nombramientos de obispos, a los generales de la orden, etc.

En esta colección se encuentra el nombramiento de varios obispos, uno de los cuales es el de Fr. Rafael Lasala y Locela, que fue nombrado obispo auxiliar de Valencia y después titular de Solsona. Este agustino participó en algunos enfrentamientos con Mayans. También se recoge el nombramiento del obispo de Lugo Fr. Francisco Armañá, que llegará a ser arzobispo de Tarragona. Ambos religiosos pertenecían a la provincia de la Corona de Aragón.

De nuevo el P. Carlos Alonso ofrece esta valiosa descripción de documentos de la orden para ponerlos al servicio de los historiadores. Como en los volúmenes anteriores, dedica unas 40 páginas para incluir un índice completo de los nombres citados en los breves.— Fr. Ricardo PANIAGUA

CAMPOS, Javier, *Cartas y testamento de Santo Tomás de Villanueva*. Madrid, Editorial Revista Agustiniiana, *Historia viva* 27, 2006, pp. 206, cm. 17,5 X 11.

La figura de este santo agustino no es en absoluto desconocida para Javier Campos. La biografía del benemérito religioso de la Orden de San Agustín ya fue estudiada con solvencia en 2001 con su *Santo Tomás de Villanueva, Universitario, Agustino y Arzobispo en la España del siglo XVI*. El trabajo que aquí reseñamos ha sido publicado con ocasión de la conmemoración del cuatrocientos cincuenta aniversario de su muerte (8-IX-1555) y los cuatrocientos cincuenta y cinco de la fundación del Colegio Mayor de la Presentación (7-XI-1550).

El libro del P. Campos recoge por primera vez reunida toda la correspondencia personal del fraile agustino y arzobispo de Valencia. La meticulosa transcripción de toda esta rica documentación proporciona un conocimiento más amplio de la época, de la Orden de San Agustín y, por supuesto, del santo y de su circunstancia. Como tex-

tos particulares, las misivas tienen el interés añadido de proporcionar un mayor acercamiento a su persona. Su estudio brinda una idea muy exacta de las implicaciones, obligaciones y preocupaciones del religioso como provincial y como arzobispo de la silla valenciana. “Si en los sermones –en palabras del autor– vemos al pastor y al maestro que enseña, en las cartas nos encontramos al superior que tiene que actuar y al padre que se preocupa por los problemas concretos, incluso al súbdito obediente y al hombre impotente ante la enfermedad” (página 15). La dirección a donde van remitidas las epístolas refleja la trascendencia e influencia de Santo Tomás en la España del quinientos. Emperadores, Papas, generales de la Orden y prestigiosos religiosos o religiosas de la época leyeron sus letras y conocieron de primera mano sus aprensiones, preocupaciones o ruegos. Entre sus líneas se atisban algunos de los acontecimientos más señalados de la España de los Austrias, como el concilio de Trento –a donde no se puede desplazar por enfermedad– o el recurrente problema de la situación de los moriscos. El testamento, en las últimas páginas, cierra a modo de colofón la semblanza de su vida religiosa y la pobreza con que se acercó al momento de la muerte.

En total quedan registradas treinta y dos cartas, fechadas entre 1527 y 1552. Tres de ellas corresponden a su época de agustino, y las veintinueve restantes a su pontificado en la mitra valencia (1544-1552). El último documento, como queda dicho, es el testamento (1555). Cada misiva contiene generosa anotación explicativa, las fuentes y ediciones, en donde se señala de modo cronológico el lugar de su publicación, y la bibliografía alusiva ordenada alfabéticamente.

La obra, aunque de pequeñas dimensiones, rezuma un gran esfuerzo en la verificación de las fuentes y la localización de la bibliografía histórica relacionada con la temática de las cartas. En definitiva, constituye una valiosa aportación al conocimiento de esta figura de primer orden de la religión de San Agustín y de la iglesia española.–
Roberto BLANCO ANDRÉS

Simon Fidati von Cascia OESA. Augustinische Theologie und Philosophie im späten Mittelalter. Carolin M. Oser-Grote, Andreas E. J. Grote Herausgeber, Würzburg, Augustinus-Verlag bei Echter, 2006, cm. 15,5 x 22,5, pp. 474.

Este libro es un homenaje de un grupo de estudiosos en honor del P. Willigis Eckermann, antiguo profesor universitario, con ocasión de sus 70 años. Las 18 colaboraciones tienen su origen en parte en un congreso celebrado recientemente para estudiar más la figura señera del beato Simón de Cascia y su gran escrito *De gestis Domini Salvatoris*, obra de la que el P. Willigis ha sido el nuevo editor en 7 volúmenes entre 1998 y 2003. Otros autores ausentes enviaron sus colaboraciones a la dirección del congreso.

El volumen comprende en total 18 estudios especializados, de los que los 11 primeros tratan de la teología, los 4 siguientes de la filosofía y los 3 restantes del influjo del beato. Como apéndice se publican al final en blanco y negro un grupo de fotografías de Casia, del antiguo convento agustino y del monasterio moderno de las agustinas. Cierran el volumen la bibliografía especializada y los índices de lugares y reseña de los autores de los artículos.

Este volumen es el n. 52 de la serie “Cassiacum”, iniciada hace muchos años por la editorial Augustinus-Verlag, unida últimamente a la conocida Editorial Católica alemana Echter. El que esto escribe, que colaboró en este libro con un pequeño estu-

dio sobre la aprobación del culto inmemorial y de los textos litúrgicos del beato, se complace en presentar a los lectores de *Archivo Agustino* este libro que resulta una excelente aportación a nuestra teología, filosofía e historia agustiniana.– Carlos ALONSO.

LÓPEZ CALVO, Jesús Andrés, *El convento agustino de Pontedeume. Estudio Histórico y Colección Documental*, Pontedeume, Sociedad Filatélica, de Arte y Humanidades “Eume”, 2006, pp. 237, cm. 24 x 17.

Hemos leído con gran satisfacción y muy atentamente esta monografía de uno de los cinco conventos que la Orden de San Agustín tuvo en tierras Gallegas en toda su historia: el convento de Pontedeume. Fundado en 1538 por D. Fernando de Andrade, duró hasta la desamortización de 1835. Convento de segunda categoría por el número de frailes de su comunidad, por sus posesiones y por su influjo en general, en su historia de tres siglos ha dejado algún recuerdo de su existencia y actividades.

El autor sigue su estela en cuanto le es posible desde el principio hasta el final del todo. No son muchos los datos históricos que se encuentran en las fuentes agustinianas, que él ha consultado sobre todo en las fuentes impresas. Los capítulos de la provincia de Castilla, a la que perteneció este convento, no han sido publicados sistemáticamente, al contrario de lo que sucede para los de la provincia de la Corona de Aragón y para los tiempos más recientes también para la de Andalucía. Esto impide seguir de cerca el cambio de superiores de la casa y otro personal y las disposiciones que de cuando en cuando se daban para los diversos conventos. Pero lo poco que se ha publicado lo tiene el autor en cuenta.

Divide su estudios en cuatro grandes capítulos: 1. La Orden de los religiosos agustinos; 2. El convento de Nuestra Sra. de Gracia de Pontedeume; 3. Los agustinos de Pontedeume y su actividad; 4. Desamortización, exclaustación y extinción del convento. A estos capítulos preceden, como es costumbre, las siglas, un prólogo del Dr. Antonio Leira Noche y una introducción del autor; y siguen la conclusión, un apéndice documental, la bibliografía y un índice. Digno de ser subrayado es el Apéndice documental, con la transcripción literal de 33 documentos, entre los que tienen mayor peso los relativos a la última etapa del convento. Son los más recientes y los más fáciles de localizar en los archivos consultados, que son los 5 indicados por el autor en el apartado “Siglas”.

No obstante la penuria de documentación archivística propia de este convento –con excepción de un legajo en el Archivo Histórico Nacional– el autor ha ilustrado muy adecuadamente el proceso de su historia, describiéndolo en páginas muy densas dentro de la situación de España y de la Iglesia Española en cada una de las etapas del convento. El recurso a las Constituciones le ayudó a imaginar la vida diaria de la comunidad y su actividad espiritual a favor de los vecinos de la población. Algunas ilustraciones en blanco y negro ayudan a comprender mejor el tema que va desarrollando.

Para los agustinos es una aportación histórica muy de agradecer, hecha por la mano de un escritor experto de la historia en general y de la de su región en particular.

Y la alabanza que le tributamos en esta reseña es sincera y sin reservas mentales. Porque si algún pequeño lunar se puede señalar aquí y allá, en comparación con los méritos de la obra tal como se presenta, carece de especial relieve. Por ejemplo, en-

contramos curioso que al lado de otros agustinos gallegos que juzgó dignos de mención no tuviera en cuenta al P. Felipe de la Gándara, un historiador notable y fecundo de su tierra, cuyas obras se pueden consultar en muchas bibliotecas de España; se nota alguna deficiencia en la transcripción de frases latinas, que abundan más al principio del libro. Por ejemplo, en la p. 42 la frase: “quod nullus conventos vocem habeas in capitulo provinciali, nisi ad minus habeas duos conventuales sacerdotes” se debe transcribir así: “Quod nullus conventus vocem habeat in capitulo provinciali, nisi ad minus habeat duos conventuales sacerdotes”; en la p. 58 la *curia animarum* es evidentemente *cura animarum*. En el cap. II recoge oportunamente las pocas noticias que se encuentran de este convento en algunas actas capitulares de la Provincia de Castilla, a saber, las de 1541, 1545, 1582 y 1784. Las actas del capítulo intermedio de 1616 están también publicadas, y en ellas aparece el nombramiento de prior y de procurador de aquel convento en las personas de los PP. Fernando Salmerón y Juan Gallegos (cfr. *Analecta Augustiniana* 51 [1988] 81-111; los nombramientos dichos están en las pp. 104 y 106). Finalmente, en las pp. 82-83 describe la elección del prior P. Domingo Portela en un capítulo cuyo presidente había sido designado por los provisores del arzobispado de Santiago en sede vacante. Y dice que las actas del capítulo conventual, una vez constituida en todo la comunidad, se mandaban a la curia diocesana para su eventual confirmación. Precisamente ese capítulo de 1822 es un ejemplo de lo que en circunstancias normales no se hacía nunca en los capítulos conventuales de las Órdenes Mendicante, exentas de la jurisdicción diocesana, en que ni se pedía presidente para el capítulo al obispo ni se le mandaban las actas para su confirmación, y si se hizo así en este caso, fue por las circunstancias históricas anormales de la vida religiosa de aquellos años.— Carlos ALONSO.

VIÑAS ROMÁN, Teófilo, *San Agustín, Padre y Fundador de su Orden*. Diputación provincial de Cuenca, Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial, 2006, pp. 180, cm. 21 x 5.

Este libro es un desarrollo amplio de la discutida tesis que considera a San Agustín como Padre y Fundador de la *Orden de Ermitaños de San Agustín*, hoy día denominada *Orden de San Agustín*. Cierta tradición la sostuvo y aquí es defendida apasionadamente por el P. Teófilo Viñas, en contra de la opinión de solventes historiadores agustinos contemporáneos, que apuntan como fecha fundacional de la Orden las dos uniones del siglo XIII (1244 y 1256).

Para el autor la Orden tuvo continuidad histórica desde la época de San Agustín (siglo IV) hasta nuestros días. La continuidad, a pesar de la escasez de documentos que la avalen, se cifraría según el P. Viñas en la existencia de algunos monasterios que seguían la regla de San Agustín, si bien no se especifica —como matiza el P. Orcasitas en el prólogo— si existía una vinculación verdadera con la Orden de San Agustín. La hipótesis de trabajo gira también en torno al sentido de las uniones de ermitaños de Tuscia en 1244, bajo la regla de San Agustín, y de otros grupos más en 1256, que aquí se consideran como momentos de reconocimiento jurídico, más que de fundación de una Orden en propiedad. La línea argumental intenta dar sentido y articular la conexión entre África y Tuscia, centrandó igualmente su estudio en Hispania.

La obra se abre con el citado prólogo del P. Miguel Ángel Orcasitas y una introducción en la que se establecen una serie de consideraciones generales surgidas en torno a la celebración en 1994 de los setecientos cincuenta años de la unión –para el autor incorrecto a tenor de la prolongación histórica de la Orden– y en donde se fija el punto de partida de todo su hilo argumental. Siguen a continuación once capítulos. En el primero se reflexiona sobre el proyecto comunitario de San Agustín, refiriendo especialmente el ensayo de vida en común de Casiciaco; después sigue con las fundaciones monásticas del santo; el capítulo tercero versa sobre la “expansión y vicisitudes de las fundaciones agustinianas”; los dos siguientes hipotizan sobre la conexión hispana de la Orden entre los siglos V y XIII; el sexto y el séptimo, breves, estudian a los “ermitaños de San Agustín” en Europa y a los canónigos regulares; los dos siguientes, nueve y diez, abordan el tema de las dos uniones de la orden y la fundación como anterior al IV Concilio de Letrán; el capítulo undécimo trata los monasterios femeninos; y el último recapitula sobre el carisma agustiniano.

San Agustín, Padre y fundador de su Orden constituye en suma una reedición de la tesis tradicional de la continuidad de la Orden frente a los planteamientos divergentes de la mayor parte de los historiadores de la misma Orden.– Roberto BLANCO ANDRÉS.

ALONSO ROMO, Eduardo Javier (ed.), *Simón Rodrigues. Origen y progreso de la Compañía de Jesús*. Estudio introductorio, traducción a partir de los originales portugueses y latino, y notas. Ediciones Mensajero – Sal Terrae, Bilbao-Santander [2005], pp. 156, cm. 22 x 15,50.

Como lo indican con claridad los datos apenas transcritos, el núcleo central de este libro es la relación que el P. Simón Rodrigues (+ 1579), portugués y uno de los compañeros de S. Ignacio en la fundación de la Compañía de Jesús, escribió en 1577, sobre la base de sus recuerdos, a petición del P. General de la Compañía P. Everardo Mercuriano. Esta parte central está muy aptamente encuadrada en su contexto histórico mediante un amplio estudio introductorio del editor Eduardo Javier Alonso Romo (pp. 15-43), donde, sobre la base de un dominio muy profundo de los orígenes de la Compañía y de toda la literatura relacionada con ella, prepara al lector a la lectura directa del documento original de Simón Rodrigues, que él presenta en bella traducción española suya, indicando cuándo traduce del portugués, cuándo del latín, y supliendo las lagunas que se encuentran en el texto sobre la base del otro. La narración de Rodrigues (pp. 45-119), dividida por el autor en siete apartados, y éstos a su vez en párrafos, a todos los cuales hace preceder el editor su numeración interna y sus títulos, es muy detallada y refleja bien el espíritu decidido del primer jesuita portugués, su fervor y sus limitaciones, en el contexto de los primeros años de la Compañía. A propósito de limitaciones, el Apéndice documental (pp. 121-151) confirma algunas aclaraciones que el editor explica convenientemente en su introducción acerca de los méritos de este jesuita, primer provincial de la provincia portuguesa, y sus limitaciones y hasta malentendidos con S. Ignacio y con otros compañeros. Este apéndice presenta, en efecto, cartas del uno al otro, y de otros entre sí sobre Simón Rodrigues, así como algunos textos espirituales del mismo.

Todo el libro está ampliamente ilustrado con centenares de notas del editor, en las cuales encuentra el lector aclarada toda expresión o concepto que hubiera deseado ver ilustrado sin tener que recurrir por su cuenta a algún repertorio.

Después de una lectura íntegra de este hermoso libro, puedo asegurar que me ha impresionado gratamente, por el cuidado y la competencia técnica con que ha sido elaborado por el editor este texto, el cual nos lleva a los orígenes de la Compañía de Jesús.— Carlos ALONSO.